

EL PUNTO FINAL

La correspondencia á la imprenta del periódico, Rafael Terol, 3.
No se devuelven originales.
Anuncios á precios convencionales.

Semanario filosófico - político - literario - joco - serio
y todo cuanto se nos antoje

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Alicante, un mes. 0'30 ptas
Fuera, trimestre 1'25 »
Extranjero, semestre 4 frncs.
NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTIMOS.

Moralidad

Ilustración

Justicia

EL SALUDO Á LA BANDERA

Sintiendo afluir á nuestro semblante el rubor de la vergüenza, vamos á ocuparnos hoy en las columnas de este semanario, de un asunto que es, en nuestro concepto, de importancia capitalísima.

Se trata del saludo á la Bandera.

La Bandera, esa insignia sacrosanta de la Patria, ese pabellón glorioso en cuyos ondulantes pliegues viven una vida perdurable, de inmarcesible gloria, el valor, la hidalguía, la generosidad y otras brillantes dotes que dieron origen en tiempos mejores á la leyenda honrosa de nuestra raza; ese lienzo rojo y gualdo, que ha flotado siempre triunfante por todo el Orbe, llevando la civilización y el progreso á las más apartadas y salvajes regiones del Planeta, es hoy, para la inmensa mayoría de los españoles, una cosa rara, inútil, que no representa nada, que no inspira un átomo de interés, ni siquiera la más leve simpatía.

¡Parece mentira que España, esta nación hasta no hace mucho tiempo, rica y poderosa, que deslumbró con el espléndido fulgor de su grandeza á la Humanidad entera; que fué manantial inagotable, venero riquísimo del valor y de la ciencia, haya degenerado hasta el punto de abrigar en su seno gentes incultas, hijos espúreos, que pasan indiferentes ante la sacrosanta enseña de su Patria!

Si todos los que bajo sus pliegues amantísimos se cobijan, supieran lo que es la Bandera, si vieran en ella, no el objeto material, lo que es en sí, sino su esencia, *lo que debe ser*, la saludarían con la veneración debida; la amarían, lucharían por ella hasta darramar la última gota de sangre; porque ella es la madre que idolatramos, el hogar donde nacimos, el Sol que con sus ardientes rayos nos da vida, lo que se siente, lo que se toca, la Patria, en fin.

Desgraciadamente no ocurre así, para mengua de todos los que, con legítimo orgullo, nos consideramos buenos españoles.

La sucesión periódica y continua de gobiernos deficientes, que jugaron con el Pueblo, aniquilando su organismo, emponzoñando su espíritu con el veneno letal de la inmoralidad, ha dejado sumido á ese mismo pueblo en una postración inmensa, en una atonía absoluta, á cuya fatal influencia no le fué dable hasta ahora sustraerse.

El pueblo español, repito, degenerado notablemente en su mayor parte; anémico por la vida de crápula y libertinaje á que se encuentra desde hace tiempo entregado; casi tuberculoso por la aspiración continua de los miasmas deletéreos que gravitan en las moléculas, en los átomos imperceptibles de su atmósfera, camina á la bancarrota con la precipitación que le permiten sus fuerzas escasas, arrastrando tras sí el esqueleto glorioso de sus pretéritas grandezas.

No; no es hoy España una nación viva, que aporte saludables energías para lograr la consecución de gloriosos y sublimes ideales; es un pueblo decrepito, agonizante, el cual, sin idea siquiera de la Patria,

sin fe y sin religión, se agita una muchedumbre inconsciente y heterogénea, cuyas unidades únicamente en el egoísmo se inspiran para sancionar los actos todos de su vida.

Muchas, muchísimas veces se ha sentido la necesidad de regenerar al Pueblo y siempre en el pugilato terrible establecido entre el Progreso y la Ignorancia, ha resultado, por desgracia, vencido el primero.

¿Hasta cuando durará el actual estado de cosas?

¡Quién sabe! La base de la regeneración de este infortunado país, ha de ser forzosamente la educación social, hasta ahora deficiente é inútil por completo.

El día que *todos* los españoles conozcan—siquiera sea superficialmente—su idioma; cuando *todos* tengan idea exacta de sus derechos y de sus deberes, y realicen en armonía con ellos los actos de su vida; cuando entierren en la tumba impenetrable de sus conciencias el cadáver de su egoísmo; ¡cuando se salude con veneración y respeto sublimes á la gloriosa insignia de nuestra Patria, podremos considerarnos hombres libres, capaces de realizar campañas en pro de la humanidad que sufre, ocupando el lugar preferente que nos corresponde cerca de los pueblos que hoy marchan á la vanguardia del colosal ejército de la Civilización y del Progreso!

Alfonso CLARO.

IDEAS

III

La idea religiosa

Todas las grandes cuestiones planteadas como problemas sociales, han sido origen de luchas cruentas y de profundas transformaciones. Mas en nombre de ninguna idea se han cometido tantos atropellos como en nombre de la idea religiosa.

Cualquiera que haya hojeado la Historia de los tiempos medioevales y aun de épocas recientes, conocerá seguramente aquellas luchas religiosas que aniquilaron la energía vital de los pueblos y suspendieron su vida industrial por dilatado espacio de tiempo. Recordará también que, la idea religiosa, cobijaba bajo sus sacras leyendas, los más repugnantes crímenes, y que los hombres encargados de difundir dicha doctrina, en vez de ser modelos de santos varones, se distinguieron por su refinado egoísmo, por su afán de riquezas, por su ilimitada ambición.

Reminiscencias de aquel pasado bochornoso han llegado hasta nuestros tiempos. Hombres hay hoy, que ansían con todas las energías de sus almas volver á la reacción pasada, sin comprender ¡ilusos! que es ley indefectible de las sociedades transformarse ó perecer.

La «cuestión religiosa» que Rousseau, en sus idealismos, creyó resuelta, ha sido después, en ocasiones diversas, motivo y causa de reacciones

y de disturbios, y constituye hoy, en algunas naciones, uno de los problemas sociales de más difícil solución.

Las revoluciones políticas tienen su razón de ser en aquellos pueblos en los que impera, como supremo poder, el despotismo; y son ya casi inútiles en aquellos otros en que el poder es el Estado libre, es decir, el poder creado por y para el pueblo.

Pero no sucede lo propio con la revolución religiosa.

La idea política no tiene ante sí mas que un poder que destruir. La idea religiosa tiene enfrente las conciencias, de las cuales es difícil desarraigar las convicciones.

Inmenso es el esfuerzo que representa una revolución religiosa. Pero no un trabajo material, como exigiría una transformación política, sino un esfuerzo puramente intelectual, en el que las armas empleadas, son la lealtad de discusión y la energía de pensamiento.

La libertad de conciencia es, sin duda, el paso más trascendental que ha dado el hombre, para la consecución de su total perfeccionamiento. La libertad de pensamiento, es una de las más hermosas conquistas de la civilización.

Si la idea religiosa es falsa, combátase con otras ideas; llévese al corazón la luz de la verdad por medio de la persuasión y de la ciencia.

¡Pobre idea aquella que, para su propagación, necesita el concurso de la fuerza! Seguramente no será muy aceptable, y sus adeptos no deben de tener gran confianza en sus predicaciones, cuando intentan su propagación por medios arbitrarios.

Giordano Bruno, Juan Hus y tantos otros, murieron entre las llamas sin abdicar de sus ideas. ¡Quién sabe si aquellos hombres, hubieran cambiado de modo de pensar, si en vez de la fuerza bruta empleada, se les hubiera intentado convencer con lógicos razonamientos, con filosóficas teorías!

A partir del año 48 del pasado siglo, la idea religiosa sufrió en toda Europa grandes é intensas transformaciones.

Los poderes sobrenaturales se pospusieron á otros que tenían como base racional y lógica la filosofía. El genio humano, arrastrado por la conciencia del Derecho, y las masas populares, proclamándose defensoras de la Verdad y de la Razón, opusieron su voluntad como dique infranqueable contra las rancias preocupaciones que, en otras épocas, fueron la prueba palmaria del atraso intelectual en que se vivía.

Julio del ALCÁZAR.

Burla burlando...

¡Puede estar tranquila la dignísima Corporación Municipal!

Ha surgido de la nada un revistero taurino, con la misión de demostrarnos que la Gramática Castellana, es un mito.

Mi compañero de redacción Fernán-Prado, se asombró de lo mal que redactaron el programa de las fiestas de Alicante; pero ahora, la verdad, declaro académicos á los autores del mismo, porque he leído una revista de toros, que publicó un diario local, y no concibo que haya sido escrita ni pueda escribirse nunca cosa peor mientras exista el mundo.

Con decir que la revista á que aludo, es una sarta de disparates, desde el principio hasta el fin, estaría dicho todo; pero, no quiero ser egoísta y, ya que he disfrutado con la lectura de la misma, quiero que mis lectores la saboreen, si no en un todo, á lo menos, en parte.

Verán ustedes, verán—como decía Fernán-Prado.

El autor, comienza su revista y dice: «...se le dió suelta al primero, que como los restantes era de Aleas del Colmenar y atendía por Jaquetillo, número 38, colorado encendido y bastante grande, de salida acomete por la espalda á Pinto, toma cuatro pullazos...»

Para el famoso revistero, las comas son los únicos signos ortográficos, y, aun así y todo, las coloca donde le parece; importándole un comino, que lo que escribe, resulte una oración gramatical, ó un rompecabezas.

¡Ah! Y fíjense ustedes en lo de pullazos; ¡PULLAZOS!!

¡Si fuera esto sólo! El caso es que luego, refiriéndose á la faena de Calerito, dice: «...pasa á Jaquetillo diez y seis veces entre derecha por bajo é izquierda muy embarrullado y deja una estocada dolorosa en el chaleco derecho que acaba con el toro escuchando el chico muestras de desagrado.»

¿Hay alguien que pueda leer este párrafo de un tirón, sin respirar? Por lo visto, el periodista de marras, se convence, á última hora, de que hasta las comas son inútiles.

Una de las cosas que me hacen muchísima gracia, es eso de estocada dolorosa; puede que haya también estocadas alegres, divertidas...

Y hay que tener en cuenta, que esa estocada, la dejó en el chaleco derecho que acaba con el toro... Y para postre, Calerito escucha muestras de desagrado. ¿Ustedes han oído alguna vez muestras de algo? Lo único que puede suceder es que las muestras se vean, porque una cosa es oír muestras, y otra, oír protestas, frases, palabras, etc., de desagrado, que es seguramente lo que habrá querido decir el autor de la revista.

¡Y aún añade, que Calero, se embarrulló en la suerte suprema! Aquí no hay más barrullo, que el armado por el incipiente literato en el párrafo que arriba copio.

Refiriéndose al tercer toro, dice: «...sale con pies y al pasar por el lado de Cerrajas le abre una brecha que le deja el costillar al descubierto.»

¡Horror! ¡Y aún quería picar más el hombre, teniendo las costillas al aire?

¡Pobre Cerrajas!

Pero, lo peor no es eso; el revistero, dice que, ante las protestas del público, se retiró el picador, que «á pesar del rajonazo toma cuatro varas con caída...» ¿de ojos?

¿Un picador tomando varas? ¡Si lo anuncian, hace su Agosto la empresa!

El toro cuarto, era «colorado vizco del derecho». ¡Vizco!

Durante la lidia de este toro, en el segundo tercio, «el ruedo se invade de zulús...»

Pero; ¿un ruedo puede invadirse? Si dijera que fué invadido...

Y por último, Jaqueta, después de una faena pesada «dió fin del bicho y de la corrida de un

pinchazo...» ¿Dió fin del bicho, de, ó con un pinchazo?

«Resumen:—copio del periódico—Los toros bien presentados, y sin ser gran cosa tienen pase hubieran lucido más, sino los hubieran lidiado tan mal de los matadores Jaqueta muy bien en su primero y en el coleo, Calerito únicamente la media estocada final, de lo demás, lo mejor es no decir nada banderilleando...»

Eso es lo que debiera haber hecho el revistero: No decir nada banderilleando, ni de ninguna manera. ¡Para decirlo de ese modo!...

¡Parece mentira, que haya periódicos que publiquen tanto disparate!

Y no será porque el tiempo apremiaba; pues la corrida se celebró el domingo por la tarde, y el periódico en cuestión, vió la luz pública el lunes á las ocho de la noche.

¡Cosí va il mondo!

J. Méndez Padilla.

Literaria

¡No puedo!

No me ruegues, ¡por Dios! que la olvide;
que me marche lejos,
donde pierda la luz de sus ojos,
y hasta mí no llegue
su armónico acento.

No me pidas, siquiera, que guarden
mis labios silencio;
quiero hablar de este amor tan extraño,
que, al par que me alegra,
destroza mi pecho.

¡Tú no sabes que es, madre, mi alma
un volcán de celos,
cuyas lavas ardientes se encrespan,
y abrasan mis ojos
como un mar de fuego.

¡Tú no sabes que yo la conozco
des-le mucho tiempo;
que no ignoro que tiene un amante...
y que tiene un hijo
como un ángel, bello.

¡Sí; lo sé; sé también otras cosas
que me causan miedo!
Sé que ella... ¡no quiero decirlo;
perdóname, madre,
que guarde el secreto!

Pero... no me pidas ¡por Dios! que la olvide,
que me marche lejos!
Sufro mucho, es verdad, á su lado;
¿mas no verla nunca?
¡No puedo; no puedo!...

Ángel de la SELVA.

* * *

¡EL FLORERO!

—¡Jazmines, rosas y nardos!...
El florero es el terror de las verbenas.

* *

Son las ocho y media.

El paseo de los Mártires se halla sumido en una obscuridad agradable.

La animación comienza; el amor platónico está en su apogeo; los jóvenes van impunemente al lado de sus Dulcineas; y las Dulcineas, van orgullosas junto á sus galanes, haciendo alarde de ellos, mostrándolos como objetos raros.

Poco á poco van encendiéndose los focos eléctricos, los arcos del gas, unos tras otros.

La gente joven comienza á temblar, y de pronto, ellos se despiden aceleradamente de ellas.

—¡Jazmines, rosas y nardos!

El florero ha hecho su entrada triunfal en la verbena. Clavadas en una enorme patata, lleva las flores; por donde va, deja una estela de perfumes; y él ve los rostros mustios de la gente joven, y sonríe satisfecho del espanto que causa.

Y por todos los andenes del paseo, resuena el mismo grito:

—¡Jazmines, rosas y nardos!

* *

Un pollito atrevido reanuda su interrumpida escena de amor, y el florero —¡maldito sea!— á los dos minutos, empieza á acosarle; va de un lado para otro, pasando el rano por las narices de ellas, que aspiran silenciosamente el incienso con que embalsaman el ambiente las delicadas florecillas.

Venda ó no venda, él siempre sonríe; unas veces, por el negocio; otras, por el mal rato que hace pasar.

Por eso le odian.

* *

Y cuando mayor es la animación en la verbena, se oye, apagando el incesante vocerío de una multitud ávida de jolgorio, el terrible, el odiado grito:

—¡Jazmines, rosas y nardos! ¡¡El floreroooo!!

Robustiano DELGADO.

LA EDUCACIÓN

II

EDUCACIÓN EN GENERAL

La Historia, la maestra de la vida, reflejando en sus páginas de oro las múltiples vicisitudes por que ha atravesado la Humanidad en la obra de su perfeccionamiento, pone de relieve, demuestra de modo inconcuso, la constante aspiración del hombre por llegar á conseguir el bello ideal de su perfectibilidad.

Las sociedades primitivas, basadas en el egoísmo más absoluto, entendían la educación tan limitada, su esfera de acción era tan reducida, que sus efectos no iban más allá de sus mínimas necesidades, esto es, de su alimentación y defensa, de aquí que solo se propusieran como finalidad, formar hombres fuertes y aguerridos.

Los pueblos posteriores, cronológicamente considerados, reunidos en sociedad, teniendo intereses comunes, habiéndose despertado en ellos el espíritu de nacionalidad, con mayor alteza de miras, fundaban sus sistemas de educación en la felicidad, que cada cual entendía de modo muy diferente.

Prueba muy elocuente de ello la dan Rousseau, Loche y Bassedow con sus diferentes sistemas educativos, pues mientras el primero tomaba como tipo del hombre perfecto al hombre salvaje, el segundo encerraba su plan en la sapientísima máxima de *mens sana in corpore sano*, y el último, en el desarrollo del sentimiento moral y religioso; sistemas de educación, unos absurdos y todos, por lo menos, incompletos.

La educación en las sociedades contemporáneas, en las que el hombre, mejor conocedor de sus verdaderos fines y de la importante misión que le está confiada, diferenciase de modo muy notable en sus aspiraciones con relación á las ya históricas colectividades, tiene por objeto formar ciudadanos perfectos, hermanar los pueblos, para que la fraternidad universal tan deseada y que por hoy no es más que una utopía, llegue en plazo breve á sér dichosa realidad proporcionando al ser humano la más amplia dicha, la más hermosa felicidad.

Mas como el hombre, ora considerado en sí mismo, ora estudiado viviendo en sociedad, tiene aspectos ó fases muy distintas, y la educación no es sinó el conjunto de principios, reglas ó medios que deben emplearse para el desarrollo de

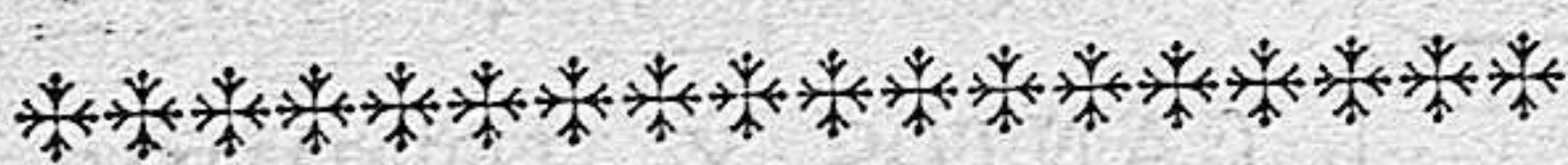
sus facultades, ésta no será perfecta, mientras no comprenda todas y cada una de aquéllas.

Por eso decíamos en el número anterior que, después de tratar de la educación física, de la intelectual y de la moral, pasaría a estudiar lo que comunmente se conoce por *educación*, es decir, al hombre en sociedad, viviendo con sus semejantes, objeto de la *Urbanidad ó cortesía*, y que á juicio nuestro es quizá la *educación* más descuidada siendo la más importante para que el orden presida los actos todos de cualquier pueblo culto.

—Así, pues, si la educación no es más que la perfección del hombre; si esta perfectibilidad es el objetivo, la finalidad del ser humano, si su importancia es tan capitalísima y necesaria, trabajemos todos por ella, aunemos nuestros esfuerzos para educarnos bien y pronto, y de este modo conseguiremos que el progreso no detenga un sólo instante su paso bienhechor, que nos haga felices, con esas bienandanzas que se derivan del exacto cumplimiento del deber, y que la Patria, esa infelice y queridísima Patria, ocupe el lugar preeminente á que por su historia, por su nobleza, por su hidalguía, tiene derecho.

Siquiera por España, eduquémonos.

Torcuato del ÉUFRAATES.



PUNTO Y APARTE

El que tenga oídos....

Días pasados estuvieron á punto de perecer en la coronada villa del oso y el madroño, intoxicados por la adulteración y malas condiciones de la leche, cerca de cien personas, según dicen los grandes rotativos de aquella capital. Algo muy parecido sucedió aquí el año anterior á varias familias con el famoso queso, que por poco no cuesta la vida á muchos que tuvieron la desgracia de probarlo.

Este año, á lo menos hasta la fecha, no tenemos nada que decir de la leche; porque no sabemos que haya ocurrido sobre este asunto nada de particular en nuestra población; pero si de la leche no, en cambio, de la carne, del pescado, de las salazones, conservas, y la mayor parte de los artículos de primera necesidad, principalmente el vino y el pan, sí tenemos que decir, que no se pueden expender en peores condiciones que en las que se ponen á la venta en esta localidad, en la que si no ha ocurrido ya algún accidente por el estilo del de Madrid, no es, seguramente, porque no haya motivos más que suficientes para ello, sino por pura casualidad, ya que no por misericordia divina.

—Sí; porque en ninguna parte como aquí, se puede decir con más razón, que vivimos verdaderamente de milagro.

Es verdad que tenemos en Alicante, como en toda España, una Comisión de Mercados y una Junta de Sanidad, con su flamante Inspector y todo; pero también es verdad que aquí, como en todas las demás regiones de la Península, dichas Comisión, Junta é Inspección, marchan de común acuerdo y hacen, con relación á sus deberes, exactamente lo mismo, es decir: absolutamente nada.

Solamente así se explica que á ciencia y paciencia de esas entidades y de la autoridad, se vendan en Alicante, en la vía pública y en pleno día, el pescado, la carne, las frutas, las conservas en latas, y todo, como Dios quiere; pero de esto no tienen ellos la culpa, ni las autoridades, ni los vendedores tampoco, no; quien la tiene de todo lo que le ocurre, —que le está muy bien empleado—es el Pueblo, somos nosotros, que como no tenemos ni noción de nuestros más rudimentarios deberes, ni conciencia de nuestros más elementales derechos, todo el mundo, desde el ratero más desahogado y más atrevido, al defraudador más cínico y más descocado, todos se atreven á explotarnos, á robarnos, y, por último, á escarnecernos.

Y la verdad es que, á veces, tienen razón sobrada para ello, y á nosotros mismos nos da ganas de aplaudirles con toda nuestra alma, aunque no sea mas que por la frescura, el cinismo y la *sans façon* con que nos tratan.

Alicante es lo suficientemente pequeño para que se conozca todo el mundo entre sí. No hay nadie en todas las esferas sociales, por ignorante, por indiferente, por retraído que sea, que no conozca perfectamente y en todos sus detalles, la vida y milagros de los políticos y politicastos de todos los partidos; no hay uno siquiera que no sepa lo que han hecho, lo que están haciendo y aun lo que han de hacer aquellos, cualquiera que sea la situación de *poder* ó de *oposición* en que se hallen; no hay nadie, finalmente, en esta capital, que no conozca que los protectores, padrinos y amparadores, cuando no socios y coparticipes de todos los que explotan al pobre «Juan Lanás», son esos caciques, esos políticos que le buscaron ayer, le engañaron miserablemente y le arrancaron su voto. Los mismos que repetirán mañana idéntico procedimiento para obrar luego en la forma indicada.

Pues bien; si «Juan Lanás», si el Pueblo, si nosotros supiéramos que con sólo cumplir con el sagrado deber de tener á raya, de grado ó por fuerza, á todos esos *caballeros*, si es preciso, y de intervenir, fiscalizar y denunciar personalmente todos los actos que caen bajo la jurisdicción del Código penal; si supiéramos que con sólo eso, podríamos evitar gravísimos males á nuestras propias familias y por ende á nuestra desventurada patria ¿no les parece á nuestros queridos lectores que sería un crimen permanecer inactivos, contemplando impasibles nuestra derrota, cuando á tan poca costa podríamos salir victoriosos?

Esto, señores, es, en mi concepto, un negocio; ¿quién sabe lo que podríamos ganar ó perder con intentarlo?

Aunque es fácil que no falte quien por este sólo hecho nos considere demasiado cándidos, nosotros creemos que alguna vez se debe empezar la santa obra de la regeneración, y que para esta obra sublime, todas, absolutamente todas las ocasiones deben estimarse oportunas.

Ahora el que tenga oídos...

Pedro APENAS.



De la patria chica

Por fin terminó el periodo de fiestas, con harto sentimiento de las criadas, barrenderos, mozos de cordel, etc., etc.

El Alcalde y la Comisión encargada del asunto, pueden estar satisfechísimos de su obra, que no ha sido, seguramente, *obra de romanos*.

¡Cuidado que nos hemos divertido, ¿eh? A escepción de las regatas, que fueron deficientes; del castillo de fuegos artificiales, que dejó un *poquito que desear*; de las carreras de ciclistas que estuvieron que estuvieron poco animadas, y otros números del programa de escaso lucimiento, los demás resultaron *brillantísimos*; sobre todo, el de los enanos y gigantes, los repiques de campanas... Nada, que los forasteros se habrán marchado á sus pueblos chupándose los dedos de gusto.

¡Ah! Tengo que hacer constar que los festejos que más han resultado, han sido los que por emisión de los organizadores, no figuraban en el programa.

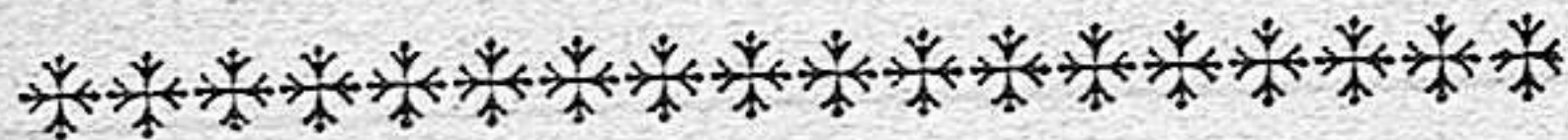
Entre éstos, colocó en primar lugar, la llegada á esta capital de la «Musique Civile» de Orán, á la cual acompañaban infinidad de compatriotas nuestros, residentes en aquella población francesa; y los dos *magníficos* escándalos que en el paseo de los Mártires improvisaron varios jóvenes alegres con objeto sin duda, de hacernos pasar un buen rato.

A la banda «Musique Civile» y á nuestros amigos que vinieron con ella, les deseamos que les sea muy breve y agradable la estancia en esta capital.

Y... en la semana próxima diré más; porque aquí, señores, por falta de espacio estoy imposibilitado de hacerlo.

Perdónenme ustedes.

Roberto de Campo Alegre.



Pólvora en salvas

—¡Ah! ¿Eres tú?...

—¿Pues quien creías que era, dormilón? ¡Vamos, arriba!

—Bien, hombre, bien. ¿Pero se puede saber á qué vienes tan temprano por aquí? ¿Quizás algun negocio?...

—Tanto como negocio, nó. Vengo á que me acompañes á dar un paseo; porque hace una mañana deliciosa; y tengo que comunicarte algo que puedes comentar del modo que sabes hacerlo, en EL PUNTO FINAL.

—Está bien; pues, mientras me visto, pasa á mi despacho y mata, si quieres, el tiempo con algún libro de los varios que allí encontrarás.

Conforme; allí espero; no tardes.

¡Caramba con EL PUNTO FINAL! ¡Tan bien que me encontraba ahora disfrutando de las caricias de Morfeo... y este importuno!... Parece que me han tomado por el *corre ve y dile* del señor Alcalde y que tengo obligación de manifestar al público todas sus impertinencias (las de ellos ¿he?) Tal vez creen que dichas por mí han de ser escuchadas y atendidas. No tienen en cuenta, que no hay peor sordo, que el que no quiere oír. Pero, en fin, ya estamos listos para el paseo matinal. Ya veremos...

* *

—¡A la orden!

—¡Caramba! ¿Ya estás listo? Pues, ¡en marcha!

—Fíjate amigo Peña en este jardín. ¿No es verdad que aunque pequeño, es muy bonito y demuestra que tiene buen gusto el jardinero que lo cultiva?

—Es verdad; Jorge: pero no es solo al jardinero á quien se le debe la exhuberancia y lozanía de que gozan esas plantas; puesto que si no se hubiese tomado tanto interés por ello el señor...

—Alcalde, ¿no es verdad? Pues... ya tienes aquí la clave de mi temprana visita.

Has de saber que entre varios amigos de un barrio de esta capital, convinimos anoche en tener contigo una entrevista para manifestarte que el citado barrio es tan acreedor como el que más, á todos los beneficios de que goza la parte céntrica de Alicante, puesto que sus vecinos contribuyen al aumento del Tesoro Municipal tanto como los del centro. Lo cual no es óbice para que carezcamos de jardines, de limpieza pública, de luz y de agua. De todo esto tenemos, pero en tan poca cantidad, que todo ello, en conjunto, vale tres pitillos.

—Bien. ¿Y se puede saber á qué barrio aludes?

—Al mejor planeado; al más espacioso, y al más sano de la capital; al bonito barrio de Benalúa.

—En parte tienes razón; pero está tan apartado que casi... casi puede decirse que está en el extrarradio.

—Conque; en el extrarradio? ¡En el casco y bien en el casco! Y si no; que lo diga el Fiel... ato de Consumos! ¡Ya lo creo que somos dignos de ser atendidos en lo que en nombre de mis compañeros te expongo! Ten en cuenta, que allí raro es el día que vemos las cubas de riego ó los barrenderos: tan raro, que cuando eso sucede, hasta á los chiquillos les parece una novedad, pues se quedan embobados viendo el *dale* que le *dale* á las escobas, que, aunque parece que llegan al suelo, rara vez lo tocan, puesto que á los cinco minutos está todo igual. Dime si esto es justo, después de tantas gabelas como padecemos, entre consumos, impuestos arbitrios, etc., etc.

—Todo eso está muy bien; pero no dudes que en todas partes cuecen habas; y si no, pregúntales á los vecinos de otros barrios, que siempre están con las mismas peticiones y que sacan lo que el negro del sermón. Además, todo el centro de la capital no es lo mismo que esta plaza y su jardín. A dos pasos de aquí, está el paseo de Mendez Núñez, donde, aparte de cuatro ó cinco olmos muy frondosos que hay cerca de la fuente, los demás parece que no pertenecen al paseo; están pidiendo como los de Benalúa, el agua á voces.

¡Digo! á no ser que su falta de salud obedezca á la traera quemada hace algunos días bajo sus copas. Pero esta suposición no es admisible, puesto que la *formidable* traca, apenas contendría un kilo de pólvora de la que yo gasto para mis salvas. Y últimamente, creo que si las sociedades Campoamor y Cervantes en colaboración con los demás vecinos de Benalúa se unieran á los de los demás barrios y todos juntos elevasen una protesta á quien corresponde, forzosamente habían de ser más atendidos que si hablase por ellos EL PUNTO FINAL.

—Es verdad pero no está de más un aviso á tiempo aunque este sea... (aquí pongan ustedes veinte guarismos omitiendo el cero.)

Y termina por hoy

Pedro Peña Pedraza.



IMPRENTA DE MIGUEL SIRVENT

Calle de Rafael Terol, núm. 3, ALICANTE

ANUNCIOS

FEDERICO SOLER POURTAU

Procurador de los Tribunales
ALICANTE. TORRIJOS, 9, 2.º

MIGUEL VERDÚ SASTRE

Sagasta, 9, 1.º ALICANTE

ALFONSO MINÍ

Victoria, 3 CERVECERÍA Victoria, 3
El non-plus de los establecimientos de su clase. Servicio esmeradísimo. Aseo, confort y economía. Cerveza de las mejores marcas del país y del extranjero. Helados y refrescos.—ALICANTE

JOYERÍA, PLATERÍA Y RELOJERÍA
de

Sánchez y Solbes

MAYOR, 24

Esta casa fabrica toda clase de encargos pertenecientes al ramo.

SOMBRERERÍA

ACEVEDO

Primera casa en Alicante en sus artículos
Precio fijo On parlé français
PRINCESA, 19

La Parisiën

JULIAN COLLADO

Princesa, 20, ALICANTE

NOVEDADES EN ABANICOS, SOMBRILLAS, PARAGUAS Y BASTONES.

BISUTERÍA, PERFUMERÍA, PORCELANAS Y OBJETOS DE REGALO.

EL

PUNTO FINAL

Semanario

filosófico-político-literario-joco-serio
y todo cuanto se nos antoje

Moralidad - Ilustración - Justicia

Precios de suscripción

Alicante, un mes. . . 0'30 ptas.
Fuera, trimestre . . . 1'25 »
Extranjero, semestre. 4 frncs.

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

Toda la correspondencia á la
Imprenta del periódico, calle de
Rafael Terol, 3.

No se devuelven originales.

Anuncios á precios convencionales.

EL

PUNTO FINAL

Gran Café SUIZO y Billares

DE
Enrique Limiñana

Paseo de los Mártires y Calles de la Victoria y S. Fernando
El mejor establecimiento de su clase

Licores y aperitivos de las mejores marcas. Café Moka. Helados,
Refrescos y Cerveza del país y del Extranjero.

Depósito de cerveza «La Cruz Blanca»

ALICANTE

Fábrica de Sellos de Cauchú y Metal

Francisco Barbero López

Imprentillas. Fechadores. Numeradores.

ESPECIALIDAD. PRONTITUD. ECONOMIA.

(Sellos de dos reales en adelante).

Paseo de Méndez Núñez, (entrada) Aliaga, 9

ALICANTE

Se sirven al día.

GRAN HOTEL Y RESTAURANT

VIUDA de SAMPER

Director-Gerente ANTONIO SAMPER

Explanada de España y calles de Victoria y San Fernando, núm. 25

ALICANTE

Magníficas habitaciones elegantemente decoradas,
con preciosas vistas á los principales paseos y al mar.
Es el punto más céntrico y hermoso de la capital.

Comedores en la planta baja. Coches á todos los trenes.

Excelente trato.

Precios económicos.

Gramófonos y discos
MAS BARATOS QUE NINGUNA CASA
PLANTAS Y FLORES
PRINCESA, 20

HOJALATERÍA

DE

JUAN MOLINA

Se colocan cristales.

Se alquilan bañeras.

Instalador de la Fábrica del Gas.

SAN VICENTE, 8

ALICANTE

González Hermanos

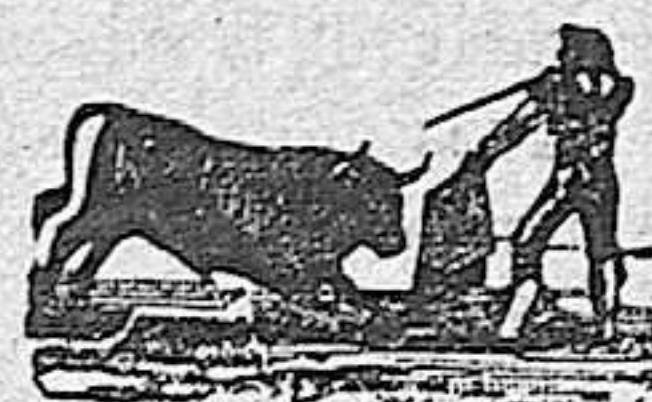
ANTIGUA CASA DE MAYLIN

LOZA, CRISTAL Y LAMPISTERÍA

Camas de hierro y de madera.—Sillerías de rejilla y con asiento de madera.—Muebles de todas clases.—Lavabos negros y de haya, muy económicos.—Espejos.—Dominós.—Batería de cocina. Aparatos y accesorios para luz eléctrica.—Somniers y catres metálicos.—Molduras para cuadros y vidrios planos é infinidad de artículos, propios para regalos.

Plaza del Progreso, 7, ALICANTE

PLAZA DE TOROS DE ALICANTE



GRAN CORRIDA

DE

Novillos-Toros

para el día 19 de Agosto de 1906

Se lidiarán 6 NOVILLOS TOROS de
CARREROS

por los valientes diestros

Corchaíto, Jaqueta y Recajo

con sus correspondientes cuadrillas.

Entrada de sombra, 1'50 ptas.—Señoras, niños y militares sin graduación, 1 id.
Entrada de sol, 1 pta.—Señoras, niños y militares sin graduación, 0'75 id.

Photo-Sport

CANTOS Y HERRERO

Completo surtido de artículos para fotografía.—Tirada rápida de positivos.—Revelación y retoque de placas y películas.

Laboratorio gratis para el cambio de placas.

Pasaje de Amérigo, 1, pral., Alicante

FARMACIA

Y LABORATORIO

— DE —

D. José Orozco

Calle de Sagasta, 67

ALICANTE

FÁBRICA DE SOMMIERS

DE

SALVADOR GOSALBEZ

12, CALLE SAGASTA, 12

ALICANTE

COCINA ECONÓMICA

DE

ARTURO TORREGROSA

Especialidad en toda clase de guisos á estilo del país y extranjero. Platos desde 15 céntimos. Vinos de mesa de Valdepeñas y la Huerta. Postres variados. Se sirve al minuto, confeccionando los alimentos á la vista del público. Aseo y economía.

MERCADO, 15 y 16

PASTOR

CIRUJANO-DENTISTA

CALLE DE LA PRINCESA, 6

ALICANTE

TUPIÑAMBA

Cafés de aroma concentrado.
Chocolates majados con cacao y azúcar sólo.

Sagasta, 26, ALICANTE